

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 7 de Abril de 1920

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXII—Núm. 2040

“Cristo vive, reina e impera”

DE NUESTRO PRELADO

Sobre la unión social del Uruguay

Venerables Sacerdotes;

Muy amados siervos en el Señor; Encargados, por mandato divino, de “enseñar a todas las gentes” el camino de la verdad y la práctica del bien, no podemos sino dispensar una profunda simpatía, ni dejar de ofrecer nuestro decidido apoyo a todo esfuerzo que signifique un beneficio para la cultura cristiana del pueblo y un paso más en la difusión o arraigo de la moral y de la justicia en la sociedad.

Y bien; en este orden de ideas, y teniendo a tan nobles objetivos, desarrolla sus actividades la Unión Social del Uruguay. Ha sido aquella su génesis y en el dicha obra se ha inspirado constantemente, ejerciéndose así, en nuestros centros urbanos y rurales, un intenso y fecundo apostolado. Una ligera mirada a sus estadísticas basta para autorizarnos plenamente a lanzar esta afirmación.

La obra, en efecto, (nos lo dicen así sus crónicas y hemos podido comprobarlo personalmente), ha hecho circular, del uno al otro confín de nuestro territorio, una corriente inagotable de hojas, folletos y libros, desbordantes de sana lectura, de alejadores ejemplos, de estímulos irresistibles para la acción; ha levantado sus catedrales de cultura popular por todas partes, dejando caer de ellas, sobre las muchedumbres apiñadas a su alrededor, la palabra de orden, de paz y de concordia entre las diversas clases sociales; las normas reguladoras de la vida individual y colectiva, según los grandes principios de la Fe, únicos que dignifican a los hombres y a los pueblos, y las soluciones cristianas a los pavorosos problemas que se plantean entre el capital y el trabajo, sin las cuales es imposible establecer el equilibrio, moral y económico en los consorcios humanos; ha venido, por fin, mediante una propaganda perseverante y múltiple, educando las conciencias para la acción católica en todas sus variadas manifestaciones, y merced a ella (podemos decirlo con honda satisfacción), muchas actividades latentes han despertado de su letargo; muchas, también, aplicadas ya a la labor, han intensificado sus energías, y otras, por último, han germinado y se han robustecido, influenciadas por esa lluvia secundante y nutritiva.

Podremos, pues, dudar de que muchas de las obras surgidas en los últimos años, en nuestro campo, deban su origen, su floración y sus frutos a las ideas vertidas por la Unión Social; a los consejos e iniciativas lanzados por ella a los cuatro vientos de nuestro territorio?

De ninguna manera. De aquí que dicha institución ostente innumerables títulos a nuestra deferencia y nos impulse a consagrarse, sin restricciones, junto con nuestro aplauso espontáneo y caluroso, a nuestra cooperación amplia y decidida.

Satisfacemos sobremanera ver que a nuestras palabras aprobatorias unen las vuestras, venerables sacerdotes y amados siervos, y que a nuestra cooperación se vincula la que vosotros dispensáis a los esfuerzos que la Unión Social realiza para hacer efectivo entre nosotros su benéfico programa.

Pero, si la Unión Social ha de ser, como debemos desecharlo y tratar de obtenerlo, fuerza invencible en la restauración del orden social cristiano, y constituirse, a la vez, en valla infranqueable a los avances de los principios demoledores de la verdad y de la virtud, es de todo punto indispensable que incesantemente tenga ella en nosotros colaboradores entusiastas y abnegados.

Y esa colaboración, en primer término, debe manifestarse en allegar nuevos adeptos a la obra; en la lectura y difusión de sus escritos; en la asistencia a sus actos culturales, y muy especialmente, por parte de nuestros oradores y escritores, en la consagración de su palabra y de su pluma a la siem-

bra de esas ideas de orden, de concordia, de justicia y de caridad que cumpliendo su programa, viene realizando ampliamente la obra, y de la que ha de germinar, secundada por el eterno sol de justicia, la armonía en las relaciones sociales destruida hoy por el desenfreno de las pasiones humanas.

Si esta es la cooperación que nos dimos para la obra, y que ella, inconfundiblemente, exige de todos los católicos, en orden a su consolidación definitiva y para dispensar a los diversos resortes sociales, toda su amplitud, la fuerza regeneradora que la caracteriza.

Valiéndonos de las palabras pronunciadas en circunstancias análogas a las que nos ocupan, diremos que todos debemos interesarnos en la marcha y en el robuscamiento de la Unión Social, que sepa escribir, escribiendo,

que sea orador, hablando; el que reciba sus hojas, esparciéndolas; el que esté en condiciones de suscribir, escribir nuevos asociados, suscribiéndolos; el que no pueda más que leer, leyendo, y el que sólo esté en condiciones de contribuir, contribuyendo, y él y todos viviendo según las doctrinas que la obra proclama y siendo apóstoles de las mismas en las variadas circunstancias de la vida. ¡Magnífico programa!

Y esta cooperación merece, por nuestra parte, ser especialmente recomendada y particularmente ofrecida a la Unión Social, por todos los católicos, en los días que transcurren. Con íntima complacencia nos hemos informado de que, en breve, se iniciará una intensa y activa labor de reorganización de la obra en las Parroquias de Montevideo y del interior de la Arquidiócesis.

Pues bien, Venerables sacerdotes y amados siervos; aunad en estos días vuestros esfuerzos para que esta obra, necesaria, indispensable para educar en la acción social católica y para combatir las perversas sentencias y costumbres, se difunda y robustezca; para que aumente en el número de sus asociados; se divulguen y lean sus hojas y folletos de propaganda y acción; en una palabra, para que se agrupen todas las fuerzas vivas de la sociedad en torno de esta asociación, cimentándose de esta manera el reinado de la justicia y de la caridad, de modo que podamos muy pronto decir: Cristo vive, Cristo reina, Cristo impera en todos los corazones.

Por nuestra parte, animados del vivo deseo de que la obra que nos ocupa se encamine más y más hacia la consecución de los plausibles fines que la animan, ordenamos que en cada una de las parroquias el domingo anterior a la llegada de los deprendos de la Unión Social, se anuncie a los fieles dicha visita; se les estimule a formar, en las filas de dicha asociación, explicándoseles brevemente los fines que ella persigue y los incalculables beneficios que de su propaganda y acción derivarán a la sociedad.

Queremos, además, en prueba de nuestro afecto hacia esta entidad y del vehemente deseo que nos anima de verla conocida, propagada y robustecida en nuestra jurisdicción, encomendarle, y, en efecto, le encorramos a la realización, en el curso de este año, de una “Semana Sindical”, en la que se estudie detenidamente, en todas sus facetas, o, por lo menos, en los más salientes el problema obrero y su urgente solución por medio del recurso único: la agremiación de todos los hijos del trabajo a la sombra regeneradora de la Cruz. A las lecciones claras, sencillas y prácticas de esta semana, que será el segundo curso de la Semana Social del Uruguay, se agregarán reuniones íntimas de todos aquellos elementos que se interesan por esta acción en el mundo del trabajo, y especialmente a los afiliados a la Unión Social, a los Círculos de Obreros, a la Democracia Cristiana y a la Federación de la Juventud Católica, que constituyen el Secretariado Sindicalista del Uruguay de modo que en esas reuniones se concrete la labor que ha de

efectuarse en favor de la clase obrera, la que redundará en favor de la clase capitalista, ya que una organización cristiana de las masas trabajadoras debe necesariamente ser beneficiosa a la clase patronal.

Y, por último, como la actuación del orden cristiano en la sociedad (fin perseguido por la obra que nos

occupa) no puede existir sin el conocimiento de las doctrinas y la práctica de las leyes que lo constituye, en orden a su consolidación definitiva y para dispensar a los

pequeño libro que llamamos Catecismo, clave que resuelve todos los problemas sociales, enciendamos, también, a la Unión Social, para el año que corre, la organiza-

ción de un gran Concurso Catequístico, entre todos los colegios y escuelas católicas y centros doctrinarios de la Arquidiócesis.

Ni por un momento podemos dudar del feliz éxito de estas iniciativas. No reposa nuestra confianza en las hojas, esparciéndolas, ciertamente, en nuestras fuerzas, que son nulas a ojos vistos,

dolos; el que no pueda más que en la dedicación y empeño del honorable Consejo Directivo de la obra, en vuestro celo y abnegación

venerables sacerdotes y amados siervos; y, muy especialmente, en la gracia de Dios, que todo lo anima,

vivifica y facilita, y que nunca falla, antes bien, desciende a torrentes del Padre de las luces y del globo de las misericordias, sobre los que se ocupan en proclamar la gloria de Dios y buscan en todo el bien de sus semejantes.

Que sea prenda de este auxilio celestial la bendición que os imprimimos con toda la efusión de nuestra alma.

Juan Francisco Aragone, Arzobispo de Montevideo. Montevideo, abril 5 de 1920.

dientes quedan como antes, en cuanto a su honorabilidad y a sus actos públicos o privados. ¿Qué decimos? Quedan peor que antes, porque, además de no haber reparado ninguno de los males ocastados, crean nuevos desastres, o por lo menos, dan un ejemplo fúnebre a los demás.

¿Qué dirán, a todo esto, los diputados Ramírez y Terra, que pedían la supresión de toda pena a los duelistas siempre que procedieran como “caballeros”?

(Observese que, según “las leyes de honor” sigue siendo un perfecto caballero el miserable que, valido de su destreza en el manejo de las armas, comete toda clase de villanías y lleva luego al matadero a sus víctimas, a las cuales mata friamente, voluptuosamente quizás, después de haberlas atacado en su hora y hasta de haber hecho la desgracia de su hogar).

Es hora de que los hombres sensatos y honrados se unan en fuerte liga contra esa plaga funesta, absurda, que es un enorme anacronismo en estos tiempos, y que, sin producir un solo beneficio, ocasiona males incalculables.

Los muertos que vos matais...

Una vez más la Iglesia Católica ha recordado el sacrificio sublime de su Divino Fundador.

Y el pueblo, se ha asociado a la Iglesia, tributando a su Redentor, el homenaje de su filial amor, de su admiración y su gratitud.

Y ha acudido en masa al cumplimiento de ese deber sagrado, dando un nuevo y elocuente testimonio de su fe.

Nada más lógico ni más justificable que la grandiosidad de ese homenaje, que esa esteriorización indiscutible de la fuerza numérica que constituye el catolicismo en el Uruguay.

Sin embargo, queremos hacer resaltar esta nueva circunstancia, como un mentis aplastante y decisivo, más peligroso y produce mayor alarma social que muchos homicidios, hijos de un impulso del momento, casi instintivo. ¿Qué arregla el duelo? Cuando un hombre viamente ultrajado, desafía a su ofensor, y éste lo mata friamente, canallescamente aun, porque es un espaldachín sobre ser un miserable zqué se ha obtenido? Qué honor ha se ha lavado? Qué justicia se ha hecho?

Sea cual sea el resultado del duelo, za quién da patente de honorabilidad? La da al matador, cuando es a muerte? La da al muerto? Cuando es de “fianga pi-changa” y los duelistas se van a comer juntos, con sus padrinos, está el “honor” lavado?

Nada de eso; el duelo no解决 absolutamente nada. O es un homicidio premeditado, a veces también alevoso, o es una farsa indigna y grotesca. Y los conten-

los liberales, a quienes la pasión no ciega ni los induce a desconocer la verdad, han reconocido, por sus órganos informativos, la imponente manifestación de fe exteriorizada por el pueblo católico con motivo de los actos de Semana Santa.

Y es ese reconocimiento irrecusable, una nueva y concluyente demostración de que el pueblo uruguayo conserva aún, como inapreciable legado, la fe que le legaron sus gloriosos antepasados.

Con que, señores Jacobinos: los muertos que vos matais, gozan de buena salud.

De François Veuillot

CARTA DE PARIS

LA POLÍTICA FRANCESA

(Especial para «EL AMIGO DEL OBRERO»)

Paris, Febrero 5 de 1920.

Tres acontecimientos políticos de muy alta importancia, han marcado el mes que acaba de transcurrir: la renovación parcial del Senado, la elección del Presidente de la República y la Constitución del gabinete Millerand.

Conviene resumir aquí la significación de este triple acontecimiento, cuyos detalles son ya conocidos de mis lectores.

No puede negarse que las elecciones senatoriales no han sido tan satisfactorias como el escrutinio del 16 de Noviembre último, que renovó la Cámara de Diputados. Mientras que la asamblea legislativa había sido, hace dos meses y medio, profundamente mejorada, la asamblea senatorial no ha sufrido sino una modificación a penas sensible: modificación que se ha producido, es cierto, en un sentido bueno, pero que en suma, deja al Luxemburgo con una resistencia irreductible. El Señor era todavía muy respetuamente moderado.

No hay que sorprenderse, ni desconcertarse, ni inquietarse por este

hecho; él es perfectamente normal, corresponde a una ley de nuestra política, cuyos efectos se han podido verificar, ya, repetidas veces.

El Senado, desde el advenimiento de la República, está siempre en retardo de varios años, respecto de la Cámara. El sufre o realiza la misma evolución, pero con mucha menor lentitud. Este fenómeno proviene de la renovación parcial de sus miembros y del sistema de sufragio a dos grados que se usa para la elección. Cuando, al principio de la República, la Cámara señaló un movimiento acentuado hacia la izquierda, fué en el Senado, en donde el Mariscal Mac Mahon apoyóse para intentar la reacción del 16 de Mayo. El Luxemburgo era todavía conservador, y muy netamente. Más tarde, con el gabinete Bourgeois, el radicalismo obtuvo sus primeros éxitos en el Palacio Borbón, los nuevos partidos encontraron en el Luxemburgo una resistencia irreductible. El Señor era todavía muy respetuamente moderado.

En virtud de esta ley, las elecciones senatoriales de 1920 habrían debido lógicamente dar un resultado que la que triunfaba en la Cámara hace seis o siete años. No dudaría que así habría sucedido si la gran guerra hubiese roto o desviado la evolución política de nuestro país.

Ahora bien: este fenómeno no ha producido. La marcha hacia la izquierda que había seguido la Cámara alta, de un modo lento pero ininterrumpido desde su origen, ha señalado, por el contrario, una trama; más aún, ha indicado un movimiento de retroceso job, muy leve, sin duda, y cuyos resultados tangibles o inmediatos son insignificantes pero que existe, indiscutiblemente, y cuyo alcance no puede negarse.

Es por eso, que los vencedores del 16 de Noviembre no se han atormentado por el resultado de las elecciones senatoriales. Ellos habrían preferido, evidentemente, que también el Senado fuese arrastrado de un golpe y notablemente, en el corriente de Concordia nacional y de unidad sagrada que se manifestó tan vivamente hace algunas semanas.

Pero saben que esa corriente no podrá ser detenida ni hecha más lenta por la nueva asamblea de la palacio de Luxemburgo. Ellos están persuadidos, por el contrario, de que el Senado se embarcará poco a poco en las nuevas aguas adonde la Cámara lo arrastrará. Ellos tienen confianza en el porvenir y tienen razón, porque todo justifica esta confianza.

Poseemos a la elección presidencial.

Es probable que en el extranjero, en donde no se puede seguir las peripecias de nuestra política anterior sino a grandes rasgos, el fraude de M. Clemenceau haya podido causar sorpresa y hasta cierto desconcierto. Pero, para quien ha examinado minuciosamente día a día los acontecimientos que se han desarrollado entre nosotros desde el armisticio, nada ha sido más natural. Anado que, entre los buenos franceses, entre los patriotas ilustrados, entre los admiradores más sinceros y más convencidos del antiguo primer ministerio, esta aventura, si ha podido causar alguna tristeza, no ha provocado ningún temor por el porvenir.

Se ha deplorado que M. Clemenceau, mal inspirado y mal aconsejado, se hubiese expuesto a este fastidio, a esta apariencia de derrota y de desaprobación. Se habiere querido ahorrarse ese trance. Pero, no se teme, de ningún modo, que su obra, en lo que tiene de más feliz, de más profundo y sólido, esté comprometida.

Francia conserva un reconocimiento inalterable y suero recordó recogerá y guardará la posteridad para el hombre de Estado que, en las horas más trágicas y más angustiosas, encarnó el alma de su patria, rehizo la unión, que corrió riesgo de disolverse, reanimó y reafirmó los espíritus un poco cansados, las confianzas comovidas, ganó por fin la gran victoria interior y elegió los jefes capaces de asegurar el triunfo sobre el enemigo. M. Clemenceau, entre su advenimiento al Ministerio y la firma del armisticio, ha realizado una obra inmortal. Francia me es ingrata.

Pero porque distimuló que la política seguida por el Presidente del Consejo, en el curso de las negociaciones de paz, no ha encontrado el mismo favor ante la opinión pública! Ni las medidas que el gobierno ha tomado para regularizar y reconstituir a Francia, ni los métodos que ha adoptado en las conversaciones diplomáticas, han parecido inspiradas en la más alta clarividencia, ni han parecido propias para dar resultados eficaces y esperanzas seguras. El país en general, cree que el tratado de Versalles no compensa suficientemente los inmensos sacrificios que Francia ha consentido generosamente, no solamente para la defensa de su territorio y de su honor, sino también por la salvación de la humanidad y de la civilización; no encuentra, sobre todo, que le traiga garantías sólidas para el porvenir. En cuanto a la situación interior, provoca, en la mayoría de los ciudadanos, inquietudes profundas. ¡Ah! ciertamente, se sabe agradecer a M. Clemenceau el haber impedido a los revolucionarios que turbasen el orden público, y el haber conducido a Francia a las elecciones triunfales, tranquilizadoras y fecundas del 16 de Noviembre último. Pero se considera que la si-

tación financiera, económica y social exige remedios que el antiguo Presidente del Consejo, en un año de paz, no ha encontrado todavía, ni ha podido poner en vigor.

Se acusa, además, de esto, M. Clemenceau, que a algunos de los Consejeros de que se ha nombrado, a pesar del desarrollo de las negociaciones, sea en la Dirección de los asuntos internos, j. Pero, para un jefe de estado, no es pequeña falta, el escoger mal a sus tenientes.

Teniamos que llegar a estos tiempos, para ver teorías y sistemas de

ideas, conferencias para hombres so-

los. La concurrencia a estas confe-

rencias fué muy numerosa, rebo-

sando la Capilla, que es bastante

capaz de una concurrencia suma-

mente respetuosa y atenta a las

verdades que iba desarrollando el P. Misionero con palabra fácil y

persuasiva.

Podemos decir que sobre todo en nuestro país, estamos, bajo el reinado de una secta filosófica que es un compuesto de los sofistas y los cinicos. No nos extrañamos, pues,

que hayan presentado los siglos

de más completa subversión

que han tenido en los "corrientes" de

nuestro Olimpo.

Hermosa distinción

Nuestro estimado amigo el señor Perito Carlos de Yerégui ha sido premiado de una honrosa distinción por parte de Su Santidad Benedicto XV, quien se ha dignado incorporarlo al cuerpo de sus Chambelanes o Gentlejambres de Cámara, en calidad de Supernumerario.

Esta circunstancia constituye un nuevo reconocimiento de las altas cualidades que distinguen al apreciable amigo, cuyos prestigios superpasan las fronteras de la patria.

Con legítima satisfacción dejamos constancia de esta merecida distinción, asociándonos al regocijo que ella debe producir al compañero de causa, por el cual siente en nuestra redacción un sincero afecto.

Del Mundo Católico

Prosiguen las negociaciones entre Francia y el Vaticano.

PARÍS, 3.— Se anuncia que M. Barthou comunicó a la comisión de relaciones exteriores de la cámara de diputados que las negociaciones entre el Vaticano, siguen siendo satisfactorias para los intereses franceses.

Tal es el conjunto de motivos por los cuales, entre los más sinceros admiradores del Presidente del Consejo, muchos desean ardientemente que el gran anciano, despierte de haber realizado su obra, se retrase en una especie de apoteosis para gobernar el país, dejase el puesto a estadistas menos gloriosos, y, sin duda, pero más aptos, para dirigir la cosa pública.

Y sin embargo, tal es el justo prestigio y la legítima popularidad de M. Clemenceau, que ningún candidato osaba presentarse a una elección en la que se creía que el Presidente del Consejo solicitaría los sufragios de los ciudadanos. El objeto de esta iniciativa más calificadas y los más indicadas para estas altas funciones, hasta declaraban abiertamente que si M. Clemenceau manifestaba la intención de presentarse a la elección del Congreso, ellos se inclinarían ante él.

(Continuará).

Enormidades...

Entre las innumerables "lindezas" que se han dicho en la Cámara de Representantes con motivo de la discusión sobre la carestía de la vida, queremos hacer resaltar una que es un signo característico de la época, de esta época de subversión y de sofisma en que se hacen, por ignorancia o por audacia, las afirmaciones más estupendas...

Nos referimos a la aseveración de un señor diputado, quien, conteniendo a los ataques justísimos que se hacen contra esos especuladores sin conciencia que se enriquecen en el época de Dios predican por los celosos Misioneros; bautizanlos, confirmanlos en gran número, confesiones y comuniones numerosas, muchas primeras comuniones de niños y de personas mayores, unión celebradas según la ley de Sabiniano González, Castro, Mazziotto Ramón Trigo y Cia, y don Belarmino Gómez, que no solamente agasajaron con una caridad exquisita, sino que con admirable celo trabajaron para que las respectivas Misiones obtuvieran el brillo y éxito que obtuvieron.

Indudablemente, que la libertad de lucrificar fiertamente no puede discurrir. Pero, si se quiere llamar lucro ficticio al que obtienen esos jefes sin entrañas que hacen desaparecer las mercaderías para que suban de precio, que acaparan todo el stock de los artículos indispensables para la vida a fin de que, ante el dilema de pagarlos a precio de oro o perceptor, les entreguen todo lo que tienen, también debe llamarse lucro ficticio al que obtiene un salteador que, puñal en mano, exige del viajero para alabar a Dios el resultado que ha dado esta Santa Misión. La concurrida a los comerciantes y establecimientos que la

organizó, que le trajo a la elevada aceptación de la palabra, vivía en la fabrica del edificio hace honor a los arquitectos que la dirigieron y que representaba por tan laudable obra.

El establecimiento es elegante y de gran belleza, que la iglesia de los Niños Nuestra Señora del Rosario, situada en la calle Porongos, entre Cunapí y Líbres.

Efectivamente, que el diseño de este edificio es sólido para garantizar bastantes solidades para el porvenir. En cuanto a la situación interior, provoca, en la mayoría de los ciudadanos, inquietudes profundas. ¡Ah! ciertamente, se sabe agradecer a M. Clemenceau el haber impedido a los revolucionarios que turbasen el orden público, y el haber conducido a Francia a las elecciones triunfales, tranquilizadoras y fecundas del 16 de Noviembre último. Pero se considera que la si-

lación financiera, económica y social exige remedios que el antiguo Presidente del Consejo, en un año de paz, no ha encontrado todavía, ni ha podido poner en vigor.

Se acusa, además, de esto, M. Clemenceau, que a algunos de los Consejeros de que se ha nombrado, a pesar del desarrollo de las negociaciones, sea en la Dirección de los asuntos internos, j. Pero, para un jefe de estado, no es pequeña falta, el escoger mal a sus tenientes.

Teniamos que llegar a estos tiempos, para ver teorías y sistemas de

ideas, conferencias para hombres so-

los. La concurrencia a estas confe-

rencias fué muy numerosa, rebo-

sando la Capilla, que es bastante

capaz de una concurrencia suma-

mente respetuosa y atenta a las

verdades que iba desarrollando el P. Misionero con palabra fácil y

persuasiva.

Podemos decir que sobre todo en

nuestro país, estamos, bajo el reinado

de una secta filosófica que es un

compuesto de los sofistas y los cinicos. No nos extrañamos, pues,

que hayan presentado los siglos

de más completa subversión

que han tenido en los "corrientes" de

nuestro Olimpo.

El robo, porque nadie podrá aceptar que el que roba de un cañón centenarias, para dar de comer a sus hijos, es más delinquiente que quien, desde los multitudinarios de la Catedral, hace torpes combinaciones para obligar a todos los padres, a todos los desgraciados, a dejar en sus casas sus pocas centésimas y privarse ellos y privar a los suyos de lo necesario para sustentarse.

Se acusa, además, de esto, M. Clemenceau, que a algunos de los Consejeros de que se ha nombrado, a pesar del desarrollo de las negociaciones, sea en la Dirección de los asuntos internos, j. Pero, para un jefe de estado, no es pequeña falta, el escoger mal a sus tenientes.

Teniamos que llegar a estos tiempos, para ver teorías y sistemas de

ideas, conferencias para hombres so-

los. La concurrencia a estas confe-

rencias fué muy numerosa, rebo-

sando la Capilla, que es bastante

capaz de una concurrencia suma-

mente respetuosa y atenta a las

verdades que iba desarrollando el P. Misionero con palabra fácil y

persuasiva.

Podemos decir que sobre todo en

nuestro país, estamos, bajo el reinado

de una secta filosófica que es un

compuesto de los sofistas y los cinicos. No nos extrañamos, pues,

que hayan presentado los siglos

de más completa subversión

que han tenido en los "corrientes" de

nuestro Olimpo.

El 23 imparto solemnemente el Ilmo. Sr. Obispo la bendición a los niños de la Parroquia que llenaban materialmente la Catedral. En una hermosaallocación a los padres, el prelado, la transcripción del acto que se ha hecho en la Iglesia, explicó el prelado, la bendición a los padres, la amistad tan verdadera que nuestro Señor semejaba al de su hermano. Era un día de Julio de horribles fríos y Arnolfo envuelto en una capa se dirigió a casa suyo, a la gente de su hermano, que era un arrogante tostado.

Clases diurnas — Comenzó en su nuevo local el día 5 de Agosto, las clases funcionan de mañana y de tarde: las horas de clase de 8:30 a 11 a. m. y de 1 a 4 p. m.

Clases nocturnas para obreros.

Este clases funcionan los lunes, martes, miércoles y viernes de 8 a 9.30 p. m.

Doctrina Cristiana — Con el

fin de facilitar a los niños que vienen de la Parroquia, todos

los jueves a las 2 p. m. se darán

tradiciones catequísticas en este

lugar. Se recomienda a los padres

venir a sus hijos.

Note — Siendo las clases

plenamente gratuitas y ocasional

el sostimiento de esta obra

de los gastos se pide a las perso-

nas caritativas su contribución a

esta obra.

Arriba — Hoy mismo una cuenta

depositando tan solo \$ 2.— y

solicite una de esas alcancías

a la que se le entregarán gratui-

tamente.

YA LLEGARON!!!

LA CAJA OBRERA acaba de recibir de Norte América una nueva e importante remesa de alcancías de ahorro.

La Caja Obrera

PRESTAMOS DE AMORTIZACIÓN A DOS FIRMAS

Suma que entrega la Caja a su cliente	A 10 meses debe pagarse cada mes	A 20 meses debe pagarse cada mes	A 30 meses debe pagarse cada mes	A 40 meses debe pagarse cada mes
100.—	\$ 10.65	\$ 8.86	\$ 11.08	\$ 11.58
150.—	\$ 15.80	\$ 13.29	\$ 16.59	\$ 17.57
200.—	\$ 21.06	\$ 17.72	\$ 22.12	\$ 22.16
250.—	\$ 26.88	\$ 22.15	\$ 27.65	\$ 28.90
300.—	\$ 31.59	\$ 26.58	\$ 33.18	\$ 34.74

ANDES 1266

Teléfono Uruguayas 1499 (Central) :: MONTEVIDEO

GALERIA DE LA MODA</h

